



8

Colección  
**Ciencias Sociales**

# Investigar el desarrollo para debatirlo

**Aportes epistémicos, interdisciplinares  
y multiescalares desde la Maestría  
en Desarrollo**

Denisse Roca-Servat y Luz Stella Carmona Londoño  
Editoras académicas



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

361.3  
C287

Roca-Servat, Denisse, Editor.

Investigar el desarrollo para debatirlo: aportes epistémicos, interdisciplinares y multiescalares desde la Maestría en Desarrollo / Denisse Roca-Servat y Luz Stella Carmona Londoño, editoras académicas -- Medellín: UPB, 2020.

251 páginas, 14 x 23 cm. (Ciencias Sociales)

ISBN: 978-958-764-835-5

1. Desarrollo social -- 2. Investigación social -- 3. Maestría en desarrollo -- Investigaciones -- I. Carmona Londoño, Luz Stella, Editor. -- I. Título (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

- |  |                                 |
|--|---------------------------------|
| © Carlos Esteban Fernández Gómez               | © Lina María Suárez Vásquez     |
| © Olaf Pineda Nuñez                            | © Denisse Roca-Servat           |
| © Luz Stella Carmona Londoño                   | © María Botero Mesa             |
| © Isabel Cristina Preciado Ochoa               | © María Luisa Eschenhagen Durán |
| © Juliana Pineda Guzmán                        | © Ana Elena Builes Vélez        |
| © Victoria Cifuentes Rojas                     | © Ana María Sossa Londoño       |
| © Marcela María Vergara Arias                  | © Ana María Hernández Escobar   |
| © Luz Andrea Suárez Álvarez                    | © Guillermo León Moreno Soto    |
| © Ángela Esmeralda Hincapié Gómez              | © Daniela Ruiz Gómez            |
| © Editorial Universidad Pontificia Bolivariana | © José Roberto Álvarez Múnera   |
- Vigilada Mineducación

#### **Investigar el desarrollo para debatirlo.**

#### **Aportes epistémicos, interdisciplinares y multiescalares desde la Maestría en Desarrollo**

ISBN: 978-958-764-835-5

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-835-5>

Primera edición, 2020

Facultad de Trabajo Social

Maestría en Desarrollo

CIDI. Grupo: Territorio. Proyecto: Ecología Política y Pensamiento Ambiental desde América Latina/Abya Yala- Radicado: 775B-06/17-12.

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Ramón Arturo Maya Gualdrón

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Jorge Vélez Misas

**Corrección de Estilo:** Eduardo Franco

**Fotos Portada:** Pixabay

#### **Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 1953-26-02-20

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Prácticas alimentarias en relación con los discursos institucionales y las orientaciones sobre desarrollo: un estudio sobre familias del municipio de Caldas, en Antioquia (2015-2017)<sup>1</sup>

Daniela Ruiz Gómez  
José Roberto Álvarez Múnera

## Introducción

Este trabajo ofrece una perspectiva analítica sobre las prácticas alimentarias de familias gestantes y lactantes que participaron de un programa de atención a la primera infancia en el municipio de Caldas, en el departamento de Antioquia, ofrecido con lineamientos de una política nacional por una caja de compensación familiar (CCF) en relación con los discursos institucionales y las orientaciones sobre desarrollo, en el periodo de 2012 a 2017.

---

1 Este capítulo es resultado de la tesis de Ruiz Gómez, D. (2019). *Prácticas alimentarias en relación con los discursos institucionales y las orientaciones en materia de desarrollo. Un estudio sobre familias del municipio de Caldas, Antioquia 2017-2017* (Tesis de maestría, Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín, Colombia).

El enfoque del estudio fue cualitativo y buscó explorar y comprender los procesos sociales desde los significados y conocimientos que comparten las personas, y el enfoque metodológico se fundamentó en el interaccionismo simbólico que entiende el significado como un proceso social.

Las cinco familias que participaron del estudio compartieron relatos sobre sus prácticas de alimentación. Las respuestas fueron contrastadas con información entregada en entrevista por tres profesionales de la institución y un funcionario de la Alcaldía de Caldas. Además, el estudio consultó los planes de desarrollo nacionales desde 1961, para identificar los enfoques en alimentación, además conceptualizó, desde de diferentes fuentes, cuáles roles asumen las instituciones públicas y privadas en esta labor.

Por su parte, las respuestas de las familias posibilitaron la construcción de un relato que recopila ideas sobre los programas de alimentación, la seguridad alimentaria y las prácticas cotidianas.

Los hallazgos asumen una comprensión de los discursos de las instituciones y las prácticas de alimentación de las familias, y con ello identifica las teorías de desarrollo dominantes y en diálogo en los procesos de alimentación. El estudio resalta el desarrollo humano y la gestión social del riesgo como enfoques aplicados en las estrategias institucionales. Más allá de esas intencionalidades, el enfoque posdesarrollista fue tenido en cuenta por los investigadores para contrastar posturas teóricas de estas orientaciones y develar cómo las familias tramitan sus procesos de alimentación. El debate es cómo estos enfoques del desarrollo contribuyen a entender la manera en que las personas y sus familias están en el centro de sus preocupaciones, más que como actores pasivos, disfrutando de los aportes de la institucionalidad desde una postura crítica y participativa.

Este estudio aporta a la deliberación sobre la alimentación como tema central en la vida, y con ello reconoce las formas como se concibe y se vive el alimento y los proyectos que se construyen desde lo individual, familiar y colectivo en contextos de riesgos de exclusión y vulnerabilidad.

## Planteamiento del problema

---

La alimentación es uno de los actos más importantes de los seres humanos. Tiene fuertes conexiones fisiológicas y se constituye en una manifestación de la historia, la cultura, la vida en sociedad, la economía y la política. Desde el enfoque cultural, alimentarse refleja las formas de organización y de relación del hombre con el entorno (Aguilar, 2001). Para Delgado (2001), “comer es digerir culturalmente el territorio” (p. 84), lo que implica una asignación de significados en tanto la tierra provee gran parte del alimento y en ella se viven y construyen modos de vida. La existencia individual y del ser social está imbricada en la obtención del alimento y su relación con el territorio: el cultivo, la preparación, el ritual y las costumbres que lo cobijan, y el placer de comer son manifestaciones de los modos de vida.

En Colombia, la alimentación aún es vista como un campo biológico y funcional. Por más de cinco décadas, la ha comprendido desde el enfoque de la seguridad alimentaria, e incluso cuando han sido implementadas iniciativas, los indicadores nutricionales aún son tema de estudio. De acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación (DNP), en lo definido en la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN) (Documento Conpes Social 113/2008, de 31 de marzo), la seguridad alimentaria y nutricional tiene que ver con la disponibilidad, el acceso, la oportunidad y la permanencia de los alimentos bajo condiciones de cantidad, calidad e inocuidad. Este planteamiento deja por fuera las categorías culturales y sociales, y concentra su planteamiento en la producción y reproducción de la alimentación como un proceso fisiológico para garantizar el acceso a la comida.

La Constitución Política de 1991 establece que la alimentación es un derecho fundamental y es deber del Estado apoyar a los campesinos a mejorar sus ingresos y su calidad de vida, además de proteger la producción de alimentos y dar prioridad a las actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales, y promover la investigación y la transferencia de tecnología para incrementar la productividad. La seguridad alimentaria garantiza la producción de alimentos suficientes, pero ignora que la alimenta-

ción es multidimensional y tiene dinámicas que contemplan el acceso, la preparación y el consumo con una revisión cultural y social.

En relación con territorio, el estudio fue realizado en el municipio de Caldas, en el departamento de Antioquia, a familias gestantes participantes del programa *Gestación a Dos Años* de la CCF Comfenalco Antioquia.

La participación del sector privado en los procesos de alimentación, a través de la CCF, del ordenamiento planteado durante el Gobierno de Andrés Pastrana, que les encomendó a las CCF la creación del Fondo para la Atención Integral de la Niñez y Jornada Escolar Complementaria (Foniñez), para contribuir con el adecuado desarrollo de niños, niñas y jóvenes a través de programas, como atención a gestantes, lactantes y menores de dos años, y atención complementaria en edad escolar.

Con estos programas, la CCF busca favorecer el desarrollo integral y la alimentación de su población objeto, para responder a un mecanismo de intervención sobre una de las expresiones más concretas de la desigualdad o la inequidad en Colombia.

Pese a que la alimentación y el comer son procesos inherentes a lo humano, ha sido principalmente estudiada como un asunto biológico, por lo cual se ha naturalizado su existencia en la vida cotidiana sin hacer énfasis en sus dimensiones sociales, económicas y culturales. Con este trabajo, se pretende develar su complejidad al entender la presencia institucional, las prácticas alimentarias y las orientaciones sobre desarrollo como categorías que propicien tener una integralidad de la situación a estudiar.

El estudio buscó comprender las prácticas alimentarias de las familias gestantes y lactantes que participan de programas de atención a la primera infancia en el municipio de Caldas, en el departamento de Antioquia, en relación con los discursos institucionales y las orientaciones sobre desarrollo, en el periodo de 2015 a 2017.

Para alcanzar este objetivo, el estudio describió los discursos institucionales, identificó las prácticas de alimentación de las familias participantes y contrastó y comprendió las orientaciones sobre desarrollo que posibilitan la configuración de las prácticas alimentarias.

## Marco teórico

---

La sociedad sigue avanzando en la construcción y el entendimiento de nuevos escenarios de reflexión en los que se mueven los sujetos sociales, y en este proceso, la alimentación tiene mayor vigencia.

Entender que la alimentación fusiona al hombre con todo que lo supera, es decir, con la vida misma, se ha construido desde reflexiones en las dimensiones biológicas, sociales y culturales. Y es que la alimentación tiene una relación indisoluble con el ser humano: es un hecho cotidiano, histórico, biológico, social, cultural, identitario y político (Contreras, 1995), y es dinámica por lo que vive en permanente proceso de consumo y construcción de significados (Aguilar, 2001; Fernández-Armesto, 2004). Es más, debe ser considerada como un fenómeno complejo dada la interacción de componentes subjetivos, como las creencias y costumbres; y componentes objetivos, como las técnicas de obtención y manejo de los alimentos (Aguilar, 2001; Nunes dos Santos, 2007).

En este estudio, la alimentación es entendida como un fenómeno complejo en el que convergen condicionantes biológicos, políticos, económicos y sociales, y es en sí misma un medio y un fin estratégico en los objetivos de las diversas orientaciones del desarrollo.

Por otro lado, entendió las prácticas desde lo propuesto por De Certeau (1999) como

el conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos (un menú gastronómico) o ideológicos (religioso, políticos), a la vez dados por una tradición (la de una familia, la de un grupo social) y puestos al día mediante comportamientos que traducen, en una visibilidad social, fragmentos de esta distribución cultural, traduce en el habla fragmentos del discurso. Es "práctica" lo que es decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno. (p. 7)

Para De Certeau (1999), las prácticas alimentarias ocupan el lugar más elemental de la vida cotidiana, el más necesario y, aun así, el más menospreciado. Las prácticas tienen una carga cultural

arraigada, y la alimentación se constituye en una práctica elemental, repetitiva y cotidiana que tiene relación directa con las relaciones personales e intrapersonales, con las historias y los momentos familiares, y los recuerdos de la infancia.

## Metodología

Los hallazgos de este estudio se obtuvieron bajo una metodología de *enfoque cualitativo* y buscó explorar, describir y comprender los procesos sociales desde los significados y conocimientos compartidos por las personas (Bonilla y Rodríguez, 1997). El enfoque metodológico estuvo fundamentado en el *interaccionismo simbólico* que entiende el significado como un proceso social. El estudio fue *cualitativo de caso*, y el alcance descriptivo permitió conocer las prácticas alimentarias de cinco hogares participantes de una estrategia de atención a la primera infancia de una CCF, quienes de manera voluntaria establecieron diálogo con la investigadora, y así obtuvieron un muestreo no representativo-selectivo de las familias que participan de la estrategia.

Además de las familias, en el estudio participaron cinco personas vinculadas con la CCF y la alcaldía local. Paralelo a las fuentes vivas, la investigación se apoyó en la revisión de documentación oficial y estudios académicos.

Para recolectar la información, en total, se realizaron 11 entrevistas semiestructuradas con 39 preguntas para los empleados y 43 para las familias. La observación posibilitó el reconocimiento desde adentro de la realidad de las familias gestantes y lactantes seleccionadas para identificar desde su cotidianidad elementos para el entendimiento y la construcción de conclusiones. La revisión documental también posibilitó encontrar elementos para el análisis y la triangulación.

La información fue procesada y analizada en varias etapas: transcripción, diseño de una matriz con entradas de código alineadas con las tres categorías principales, codificación de las ideas en 27 subcategorías emergentes, construcción de documentos por categoría e identificación de ideas fuerza para la redacción del documento final.

El estudio tuvo todas las *consideraciones éticas* del enfoque cualitativo, y se tuvieron en cuenta las ideas de los entrevistados con respeto, la confidencialidad y la fidelidad a la información.

## La alimentación como práctica naturalizada

---

Como se mencionó en el apartado metodológico, la investigación se fundamentó en las historias de los entrevistados y en la revisión documental de los planes de desarrollo desde 1961 hasta el fin del Gobierno de Juan Manuel Santos. Para destacar los significados sociales alrededor de la alimentación, esta sección presenta los principales hallazgos producto de las conversaciones con las familias.

La alimentación es un proceso presente en la concepción de la vida misma. Tiene prácticas, tradiciones y costumbres que son reflejo de la cultura, y construyen cultura en doble vía y está construida en el referente de la subjetividad. Este apartado presenta un análisis sobre las prácticas de alimentación de las familias en atención a sus categorías.

Las familias que participaron del estudio mercan quincenalmente por disponibilidad económica y el hombre en la mayoría de los casos provee el dinero. En este sentido, la disponibilidad económica determina qué puede adquirirse a los precios más bajos.

Los roles de género están definidos: el hombre provee el dinero mientras la mujer se encarga de las labores del hogar que integran el cuidado de los hijos, el mantenimiento de la casa y la preparación de los alimentos. Así, “el ejercicio está inmiscuido en las formas de poder que determinan las jerarquías de género” (Moreno, 2014, p. 24).

Cuando hay “ventajitas”, las mujeres prescinden de llevar ciertos alimentos en busca de que el dinero pueda usarse para proveerse de otros productos. La lista del mercado se usa únicamente cuando las mujeres empiezan a asumir el rol de compra de productos y, en cuanto tienen experiencia, deja de ser necesaria.

El mercado cuesta alrededor de COP 200 000<sup>2</sup> e incluye alimentos básicos de la canasta familiar y en menor proporción leguminosas y frutas. Para la nutricionista de la CCF, las familias priorizan “la compra de granos, todo lo de abarrotes, aceites. Las familias se centran mucho en comprar solo lo necesario” (V. Quiroz, comunicación personal, 16 marzo 2018).

Las preferencias en la compra de alimentos están dadas, según Contreras (1995), por varios condicionantes: en primer lugar, los recursos disponibles y comestibles que pueden adquirirse según la disponibilidad y la capacidad económica; en segundo lugar, por el gusto y el saber qué determinantes nutricionales o sociales cubren; en tercer lugar, por las creencias relacionadas con los alimentos; y, finalmente, con el estatus y la posición social de los consumidores. En este estudio, disponibilidad y gusto son los determinantes con mayor relevancia en la escogencia de los alimentos por parte de las familias, quienes cuentan con presupuestos limitados y, en este sentido, compran productos que resultan cotidianos y que son agradables para el gusto.

Al respecto, el paquete de alimentación suministrado por la CCF se convierte en complemento o sustituto del mercado familiar y de este come toda la familia. Este hallazgo reafirma lo encontrado por Arboleda y Franco (2012), pues las familias ven en la atención institucional un soporte en la cobertura de sus necesidades nutricionales: el complemento alimentario sustituye el mercado por contener productos básicos de la canasta familiar, y programas como restaurantes escolares generan la tranquilidad por la certeza de tener la comida del día.

Por otro lado, si bien la mujer es la responsable de seleccionar los alimentos, el hombre influye en la compra. Es común que no incluyan en la canasta productos que no pasan por el gusto de los adultos. Estas elecciones condicionan la alimentación de los niños, quienes dejan de consumir alimentos que pueden gustarles o ser necesarios en su dieta por consideraciones del gusto que los adultos tengan frente a estos.

En relación con la preparación, se identificó que las abuelas, mamás y manipuladoras de alimentos, en el caso institucional, son

---

2 Equivale a aproximadamente USD 66 valuado en COP 3000.

quienes se encargan. La mayoría de las mujeres participantes del estudio no disfrutaban cocinar y la preparación de las comidas la asumen como parte de su rol en la familia y como una asignación cultural y social.

La cocina y la alimentación son momentos dotados de sentidos y significados, aun cuando la naturalización de sus procesos sea tal que no se profundice en el significado: la cocina logra asignar a la mujer la tarea social de llevar a cabo la transformación y humanización de los alimentos. Sin embargo, este rol es poco reconocido en las familias y la mujer tiene poco reconocimiento como transformadora y proyectora del hogar; esto también se evidencia en las mujeres que naturalizan su rol como líderes del hogar e ignoran el poder que tienen como protectoras, administradoras y cocineras.

Por otro lado, es común el porte de alimentos en “coca”, por gusto por la sazón del hogar y por economía. Portar los alimentos responde a las preferencias por la sazón familiar, el esfuerzo de la mujer se materializa en la comida y las posibilidades económicas no posibilitan comprar alimentos por fuera del hogar porque exceden el presupuesto familiar.

Dentro del análisis, la estrategia de la CCF ha contribuido a que las familias tengan conciencia del proceso de preparación de los alimentos, aprendan a preparar recetas con productos de fácil acceso y a bajo costo, e identifiquen cómo la preparación de los alimentos tiene incidencia en sus relaciones.

La preparación también está directamente relacionada con la disponibilidad de los alimentos. Cuando no tienen suficiente dinero, las proteínas animales son las que más restringen y consumen embutidos o tortas de lenteja.

En lo tendiente a la lactancia materna, tres de las mujeres entrevistadas lactaron de manera exitosa a sus hijos por más de seis meses. Este hecho está dado, en parte, por la capacidad de las mujeres de cumplir con la función de la lactancia. Además, estuvieron motivadas por los discursos que señalan la leche materna como el alimento más completo para los niños, ayuda a prevenir enfermedades, estrecha el lazo entre madre e hijo, mejora la función digestiva, contribuye al desarrollo neural del niño, entre otras razones de orden biológico.

Hasta aquí, el estudio permite identificar que las familias construyen sus propias dinámicas según determinantes como la situa-

ción socioeconómica, los horarios y el gusto. Para la nutricionista de la CCF, en las visitas a las familias, identifican “falencias en cuanto al consumo, las rutinas y los hábitos, entonces ya empieza a trabajar con la mamá los puntos a mejorar y se genera un compromiso” (V. Quiroz, comunicación personal, 16 marzo 2018), lo cual desde las lógicas profesionales e institucionales es preciso corregir con el ánimo de que las prácticas respondan a discursos homologados y comprobados por la ciencia.

Como se mencionó en la caracterización de las familias y en los enfoques de priorización en la atención por parte de la CCF, niños y madres gestantes y lactantes participantes en el programa ofrecido por la CCF presentan riesgos nutricionales o ya tienen algún diagnóstico desde el plano médico. A modo de síntesis, resulta preciso considerar si los problemas de desnutrición se producen en razón de la pobreza o por hábitos nutricionales inadecuados:

Los programas institucionales con frecuencia están lejos de estar orientados a eliminar los determinantes de la pobreza y con ella los del hambre, y responden a lineamientos de manejo social del riesgo, como contención. Las políticas alimentarias no previenen, sino que atienden para mitigar.

Los momentos de alimentación son prácticas naturalizadas, ajenas a las reflexiones y a conciencia de que la comida no solo nutre el cuerpo, sino que también es un vehículo de socialización y fortalecimiento de las estructuras familiares. En este sentido, la alimentación indica conductas, situaciones y modos de vida que trascienden su propósito nutricional, y denotan conductas y comportamientos.

## **Ideas sobre la alimentación, el complemento nutricional y la dependencia a los programas institucionales**

---

Los sentidos que las familias otorgan a la alimentación están dados por características y condiciones particulares. Los discursos instaurados en los controles de natalidad y en el programa de la CCF a tra-

vés de un discurso profesional que vincula al alimento con la salud y el bienestar físico se hacen evidentes en las familias. Ninguna de las familias participantes destacó el alimento como un medio para la unidad, como un símbolo de estatus, como un vehículo político o como portador de cultura y tradición.

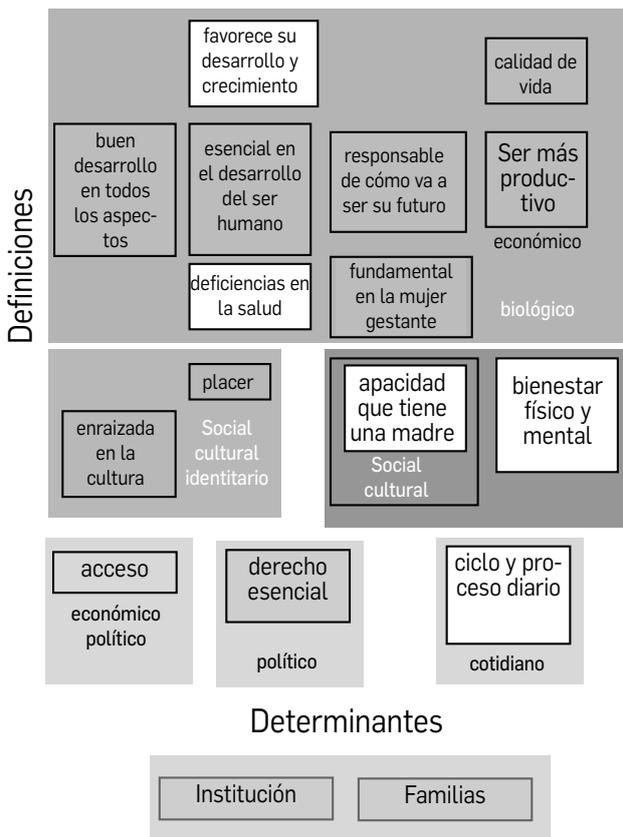
Frente al paquete nutricional las posturas de las familias suelen ser contradictorias: por un lado, exaltan la ayuda de la CCF, y por otro cuestionan por qué las demás familias de la comunidad desperdician la ayuda. Sin embargo, tampoco muestran arraigado a este beneficio entregado por la CCF. Las reflexiones en torno a la entrega del paquete nutricional evidencian que las familias consideran que la atención de la CCF es transitoria y no representa necesariamente cambios en los procesos de alimentación.

En este sentido, la CCF tiene una propuesta de atención integral en la que incluyen mecanismos de sensibilización a las familias, vacunación, complemento alimentario y medios educativos. Para profundizar en el objetivo del estudio, este cuestionó a los empleados sobre su concepción de la alimentación y su apuesta de desarrollo, y sus respuestas pueden contrastarse con las presentadas por las familias. La mayoría de las interpretaciones sobre la alimentación están vinculadas al determinante biológico (figura 9.1).

Con esta identificación, se propuso como definición común que la alimentación es un proceso cotidiano que favorece el desarrollo integral del ser humano y le posibilita estar saludable, ser más productivo y tener calidad de vida. Tiene relación con la cultura en la que se compra, se prepara y se consume el alimento. Es considerada como un derecho fundamental de los seres humanos.

En el caso concreto de la CCF, la estrategia de Gestación de Dos Años busca el desarrollo integral de los niños con estrategias de protección, participación salud y nutrición, y educación inicial, con el fin de propiciar mejores condiciones para el desarrollo humano y el fortalecimiento del rol educativo de la familia, y disminuir los riesgos físicos y psicosociales de los niños y las niñas del departamento de Antioquia. Estos elementos de trabajo pretenden que las familias sean capaces de mejorar su calidad de vida; sin embargo, las condiciones culturales y de mercado imponen su ejercicio y conducen a esperar acciones en el marco institucional en el que las personas asumen participación poco razonada.

**Figura 9.1. Asuntos comunes de la definición de alimentación.**



Fuente: Elaboración propia.

La seguridad alimentaria se impone sobre la soberanía alimentaria. Una de las prioridades de los Estados es que las personas que habitan sus territorios tengan mínimos de seguridad alimentaria como garantía del derecho humano de acceder a una alimentación adecuada en cantidad, calidad, inocuidad, y que sea aceptada culturalmente (Betancourt, 2006).

La necesidad de acceso adecuado en cantidad, calidad e inocuidad responde a los requerimientos mínimos del cuerpo para subsistir y, además, consolidan el ejercicio discursivo de la salud y la biología que señala que un cuerpo bien nutrido favorece la salud,

reduce las enfermedades y posibilita el desarrollo en términos biológicos. Sin embargo, estas características pueden considerarse el punto de llegada de la seguridad alimentaria, pero es necesario estimar el punto de partida para alcanzarla.

El logro de la seguridad alimentaria se da en función de ajustes estructurales. Según la Encuesta Nacional de Situación Nutricional de Colombia (Ensin) 2015, la inseguridad alimentaria redujo al 54,2 % de los hogares con respecto a 2010, cuando se situó en el 57,7 %. No obstante, más de la mitad de los hogares colombianos continúa con dificultades para conseguir alimentos. Estas dificultades están dadas por cambios económicos, políticos y territoriales, pues los municipios han dejado de ser despensas de alimentos, lo cual ha afectado la disponibilidad, y los cambios permanentes en los costos de los alimentos determinan el acceso a la seguridad alimentaria.

En Colombia, las instituciones y las políticas públicas nacionales se fundamentan en la seguridad alimentaria, tal es el caso de la política social de gestión integral del riesgo, que ha configurado una nueva realidad de la seguridad alimentaria, pues plantea un “carácter asistencial y de mercado, relegando la acción del Estado como garante de derechos a plano marginal” (Mancilla et al., 2016, p. 26). Los programas sociales para la gestión del riesgo de la vulnerabilidad plantean una oferta de alimentos enfocada en los subsidios de alimentos y crean dependencia por parte de las personas que participan de ellos.

Si bien la seguridad alimentaria es un concepto limitado en función de las posibilidades que pueden tener las personas para generar espacios activos por la relación de mercado, esto aún está lejos de ser una realidad. La apuesta de la soberanía alimentaria es la producción para el consumo local y doméstico bajo la elección de qué comen y de qué manera se quieren producir los alimentos. Así, se generan espacios alternativos que contienen la dependencia con el mercado y se reivindican los derechos de las mujeres, los campesinos, las personas sin tierra y la protección de recursos, como tierras productivas, semillas, agua, entre otros.

Para la CCF y la Alcaldía de Caldas, el esfuerzo está en la seguridad alimentaria con la convicción por lo menos de garantizar que los grupos más vulnerables tengan cierta acceso a los alimentarios.

El enfoque de las instituciones es asistencial y transitorio, y busca atender el riesgo y no prevenir las causas. Las acciones desde el punto de vista de la alimentación suelen ser reactivas y poco preventivas. Se construyen con las bases discursivas de desarrollo, así, “con el proyecto se pretende cambiar una ‘situación actual’ que es percibida como indeseable por quienes toman las decisiones, y alcanzar otra ‘situación deseada’, en la que el problema haya sido eliminado o morigerado” (Cohen y Franco, 2005, p. 18). La atención de una situación alimentaria riesgosa se produce como consecuencia de los altos índices de desigualdad y por los efectos que una mala alimentación tiene en la salud.

La postura posdesarrollista hace un llamado a “entender los problemas alimentarios como la configuración de una estructura que somete a la población afectada a nuevas condiciones biológicas (desnutridos o malnutridos) y nuevas condiciones sociales (dependientes, ayudados o subsidiados en la dimensión más básica del ser humano)” (Carrasco, 2004, p. 116). Así, la adecuada nutrición en la mujer gestante y lactante y el niño se constituyen en factores de prevención de desigualdad, y en función de su definición categórica, siguen siendo programas asistenciales.

Atender las causas de los problemas de nutrición solo con ayudas asistenciales de entrega de alimentos son esfuerzos de corto alcance. La prevención debe darse en función de atender problemas estructurales en las funciones del Estado, el mercado y la sociedad para configurar acciones reales. En la medida en que se superen los desequilibrios entre el Estado, el mercado y la sociedad, será posible superar los desequilibrios de alimentación y con ello poner fin a las ayudas alimentarias (Carrasco, 2004).

La CCF y la Alcaldía de Caldas tienen programas bien intencionados con los que buscan evitar el hambre, mejorar las formas de aprendizaje de los niños con alimentación escolar, promover hábitos saludables y mitigar las desigualdades. Sin embargo, el alcance de las acciones se mantiene en el plano de ayudar a los que necesitan ayuda, nutrir a los que están en situaciones de malnutrición y atender a las poblaciones en riesgo. Aún falta camino para superar la visión desarrollista y trascender los procesos de resistencia capaces de visibilizar otros modos de comprender la alimentación para asistir y prevenir el hambre y la desigualdad.

Este capítulo ha expuesto tres enfoques que permiten hacer lectura de la alimentación como un asunto central y estratégico en la perspectiva de los discursos del desarrollo, pero que por sus particularidades tienen modos diferentes de tratarlos. Sin embargo, desarrollo humano, manejo social del riesgo y posdesarrollismo hacen propuestas pensadas en las personas y en los beneficios que tiene una adecuada alimentación.

Así, desde la perspectiva del desarrollo humano, la alimentación representa un derecho y una capacidad que posibilita alcanzar una buena salud, en tanto que el manejo social del riesgo concibe la alimentación como una necesidad que requiere ser atendida en poblaciones con alto grado de vulnerabilidad para permitir que desarrollen sus capacidades. Finalmente, el posdesarrollismo plantea una postura opuesta a las anteriores al hacer énfasis en la necesidad de que las comunidades reivindiquen sus identidades, por lo que la alimentación es vista como medio cultural y social.

Esos tres enfoques de desarrollo ven la alimentación como un *fin* desde el punto de vista de la satisfacción del derecho a la alimentación, pero disputan en los *medios*. Los primeros proponen que la alimentación es un medio para la salud y por tanto para favorecer la productividad, mientras que el posdesarrollismo ve la alimentación como un *medio* de transmisión cultural, de lucha por las cargas impuestas por las dinámicas del capital y de socialización; en pleno, como un asunto complejo.

En síntesis, los programas de alimentación en Colombia están contruidos sobre la base de los enfoques que segmentan y categorizan a las personas, resuelven a corto plazo y responden a las dinámicas del mercado.

## Consideraciones finales

Los esfuerzos institucionales para ofrecer programas de nutrición y atención a la primera infancia son variados y responden a definiciones de política pública o intereses particulares de las instituciones. Existe en Colombia una alta competencia institucional en la atención en asuntos relacionados con la alimentación y el escaso control estatal que posibilite priorizar y construir indicadores que

verifiquen sus impactos. La estrategia De Cero a Siempre y el PSAN establecen lineamientos sobre estas políticas, pero aún los esfuerzos son dispersos, individuales y sin foco central de contribuir a la creación real de capacidades.

Los programas de atención son limitados, temporales y por tanto asistenciales. La atención integral del riesgo conduce a que los programas de alimentación y nutrición ofrecidos por las instituciones mitiguen los riesgos que sufren las poblaciones vulnerables, pero poco ejerce acciones preventivas. Aún estamos en el marco de un modelo neoliberal que atiende en situaciones de emergencia y se convierte en un “Estado subsidiario y mitigador” que ignora las razones de las necesidades de alimentación de las personas y las resuelven con acciones contingentes, como la entrega de ayudas, con lo cual conduce a ejercicios de dependencia.

La seguridad alimentaria está en el centro de los enfoques de la alimentación. Las definiciones desde la planeación y las políticas públicas ubican la alimentación al servicio de la salud y dejan de lado asuntos esenciales como la cultura y la tradición. Muestra de ello es la reciente *Política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia*, formulada en 2012, como un mecanismo para proteger la cultura inmaterial desde el punto de vista de la alimentación contrastada con las vastas décadas en las que los planes de desarrollo han puesto su foco en asuntos como cantidad, calidad, inocuidad y acceso.

Temas como el acceso al alimento están condicionados a las reglas del mercado y a las posibilidades de las familias que manifestaron que la compra de los alimentos está relacionada con el dinero disponible, aportado principalmente por el hombre. Las prácticas de compra están ligadas al gusto, pero, sobre todo, a la posibilidad. En este sentido, las familias señalaron que el paquete de alimentación entregado por la CCF satisface necesidades de toda la familia y no exclusivamente de la mujer en etapa de gestación o lactancia, y del niño. Además, se convierte en sustituto del mercado.

Las familias tienen poca conciencia de su alimentación. Este es un acto relacionado con la saciedad, el gusto y la posibilidad, condicionado por las preferencias de alimentos de los adultos y condicionado por el dinero disponible para abastecerse. Además, la reflexión sobre su importancia está relacionada con los efectos en el funcionamiento del cuerpo y la salud. Reflexiones sobre la

alimentación como fenómeno que favorece la identidad, los espacios de encuentro, la transmisión cultural, la creación de vínculos, las relaciones de dominación, entre otros asuntos complejos, no se identifican en las familias. De ahí que sea necesario que programas como los de la CCF amplifiquen sus contenidos programáticos, y así las personas dejen de ser receptoras de ayuda o consumidores pasivos a ser agentes de su desarrollo.

La mujer ocupa un lugar central en las prácticas de alimentación. La categoría de población vulnerable la ubica como sujeto central de los procesos institucionales de ayuda y, además, destaca su rol como promotora del desarrollo, en la medida en que gesta la vida, la protege y promueve los discursos institucionales. La formulación de políticas públicas y programas privados de atención a la primera infancia y nutrición ubican en el centro a las mujeres y les entregan responsabilidades funcionales excluyendo alternativas más efectivas para que la mujer sea agente de sus propios procesos. Las políticas públicas aún son débiles al tratar las diferencias de género y los roles de los hombres y de las mujeres en las familias, por lo que replican patrones patriarcales en los que el hombre provee dinero y la mujer administra el hogar, y es responsable del cuidado de los hijos.

Vale la pena hacer ejercicio de conciencia y preguntarse: ¿qué porcentaje de los ingresos destino a la compra de alimentos?, ¿por qué como lo que como?, ¿en qué medida mi estilo de alimentación está construido en función de determinantes biológicos, sociales, políticos o de mercado?, ¿tomo decisiones razonadas sobre lo que como?, ¿dónde compro los alimentos?, ¿qué estímulos externos movilizan las decisiones de compra?, ¿he sentido hambre real en algún momento?, ¿de quién depende qué coma?, ¿he dejado de comer para satisfacer a alguien?, ¿cuál es el significado que tiene para mí la alimentación? Estas y otras preguntas propician que las personas tomen conciencia sobre la alimentación, sus prácticas y los discursos que de manera exógena condicionan los modos de alimentarse.

La alimentación es un asunto básico del ser humano, y de manera adecuada posibilita garantizar los derechos de las personas y expande sus capacidades. Este trabajo no desmerita los avances de las políticas públicas de alimentación y nutrición, pero sí alza la voz para que las personas creen nuevos discursos, representaciones y significados que les permitan comprender las intervenciones institucionales, y así visibilizar otros modos de producir conocimiento.

El discurso del desarrollo hegemónico ve a las personas como “personas a desarrollar” que requieren intervenciones que los saquen de la pobreza, el hambre y la desigualdad. El enfoque de desarrollo humano va más allá de esta propuesta, en el sentido positivo, y trata de dotar a las personas de capacidades para que puedan alcanzar libertades que les posibilitan valorar y vivir libremente. Por su parte, el posdesarrollo trasciende esta noción y busca que las personas creen modos otros de representar, conocer y ejercer desde procesos de resistencia. Sin embargo, para ejercer una nueva posición frente a las intervenciones del desarrollo, las personas deben pensar, razonar y significar, pero este ejercicio está altamente limitado. Las familias participantes del programa de atención de la CCF son receptores pasivos, que esperan las ayudas institucionales, pero que no se organizan ni gestionan otros modos de desarrollarse.

Una soberanía alimentaria real debería partir de este asunto. Ejercer otros medios de producción de alimentos será posible solo en la medida en que las familias conceptualicen modos otros de alimentarse, de ver su cuerpo, de enlazar los beneficios de los alimentos y de ejercer una participación activa. Aún las personas en condición de vulnerabilidad requieren de ayudas del desarrollo, y para trascender de la visión asistencial institucional, es necesario que las familias sean conscientes de qué significa participar en esos procesos y hasta qué grado se asume la responsabilidad como receptor de la ayuda. Una familia capaz de pensar su lugar en los esquemas del desarrollo tiene mayores posibilidades de salir de ellos y generar alternativas.

Este estudio buscó conocer un ejemplo simple revestido de absoluta complejidad. Invita a pensar lo cotidiano, lo silencioso y lo irreflexivo. Ahora, en un nuevo orden del desarrollo orientado al cumplimiento de la agenda de desarrollo sostenible de 2030, es necesario hacer un alto y conocer las relaciones que tienen los actos cotidianos con las prácticas en el cumplimiento de la agenda global. Lograr hambre cero, como lo plantea el segundo Objetivos de Desarrollo Sostenible, será casi imposible si no se comprenden las realidades de las familias.

## Referencias

---

- Aguilar Piña, P. (2001). Por un marco teórico conceptual para los estudios de antropología de la alimentación. *Anales de Antropología*, 35(1), 11-29. <http://dx.doi.org/10.22201/ia.24486221e.2001.1.14884>
- Arboleda Montoya, L. M. y Franco Giraldo, F. A. (2012). Significado de la alimentación y del complemento alimentario MANA en un grupo de hogares de Turbo, Colombia. *Perspectivas en Nutrición Humana*, 14(2), 171-183. Recuperado de <http://tesis.udea.edu.co/handle/10495/2822>
- Betancourt García, M. (2006). La seguridad alimentaria nutricional – SAN–: un acercamiento a la política pública. *Cuadernos de Administración*, 22(36), 389-440. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5006451>
- Bonilla Castro, E. y Rodríguez Sehk, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Carrasco Henríquez, N. (2004). *Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos: etnografía de la interpretación alimentara en la región de la Araucanía, Chile*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Certeau, M. de (1996). *La invención de lo cotidiano. Vol. 1: Artes de hacer*. Ciudad de México: México: Universidad Iberoamericana.
- Cohen, E. y Franco, R. (2005). *Seguimiento y evaluación de impacto de los programas de protección social basados en alimentos en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de [http://antigo.enap.gov.br/downloads/ec43ea4fSeguimiento\\_evaluacion\\_de\\_impacto\\_de\\_los\\_programas.pdf](http://antigo.enap.gov.br/downloads/ec43ea4fSeguimiento_evaluacion_de_impacto_de_los_programas.pdf)
- Contreras, J. (Comp.). (1995). *Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres*. Barcelona, España: Universitat de Barcelona.
- Delgado Salazar, R. (2006). De mi mamá al laboratorio de comidas y culturas. En M. Giraldo. En M. Giraldo (Ed.), *VII Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de países Latinoamericanos: Gestión del patrimonio inmaterial y la diversidad cultural*. (pp. 469-483). Bogotá, Colombia: Memorias Venezuela.

- Delgado Salazar, R. y Delgado Giraldo, M. (2010). De gustemas y tec-nemas: identidades culinarias de sabores y saberes. *Maguaré*, 24, 2256-5752. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4862444>
- Delgado Salazar, R. (enero-abril de 2001). *Comida y cultura: identidad y significado en el mundo Contemporáneo*. Estudios de Asia y África, XXXVI (1), 83-108.
- Documento Conpes Social 113/2008, de 31 de marzo, Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN).
- Fernández-Armesto, F. (2004). *Historia de la comida: alimentos, cocina y civilización*. Barcelona, España: Tusquets.
- Mancilla López, L., Álvarez Castaño, L., & Pérez Isaza, E. (2016). Las políticas alimentarias y nutricionales en Colombia y América Latina. Historia, contexto y desafíos. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Moreno Ojeda, C. (2014). *Alimentación e identidad femenina: experiencias de alimentación, seguridad alimentaria y liderazgo de las mujeres en Bogotá*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Nunes dos Santos, Cristiane. (2007). Somos lo que comemos: identidad cultural, hábitos alimenticios y turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 16(2), 234-242. Recuperado de [https://www.redalyc.org/pdf/1807/Resumenes/Abstract\\_180713889006\\_2.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/1807/Resumenes/Abstract_180713889006_2.pdf)